



> ARTICULOS

Revista Nuestras Aves, 51:21

REGISTRO DE PARDELA CHICA (*Puffinus assimilis*) EN EL GOLFO NUEVO, PROVINCIA DEL CHUBUT, ARGENTINA

Axel Bos

stercorarido@hotmail.com

El 11 de febrero de 1992, en Playa Paraná, sobre la costa sudoeste del Golfo Nuevo, a unos 6 km al sudeste de la ciudad de Puerto Madryn, provincia del Chubut, fue hallado un ejemplar muerto de pardela chica (*Puffinus assimilis*) sobre la línea de pleamar. El cuerpo, ya reseco, conservaba en muy buen estado su plumaje.

Olrog (1968) considera que la pardela chica hace desplazamientos desde Tristán da Cunha y Gough hacia las costas argentinas; y Harrison (1983) destaca un registro hecho en el Mar Argentino al sudeste de Mar del Plata (39° 20'S y 56° 25'O), posiblemente individuos nidificantes de las islas atlánticas mencionadas. Posiblemente, el individuo hallado en el Golfo Nuevo provenga de estas mismas islas por ser el área de reproducción más cercana a Patagonia (ver Carboneras, 1992).

Narosky e Yzurieta (1987) adjudican a esta especie la probabilidad de observación «I: de presencia hipotética» para la Argentina.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

CARBONERAS, C. 1992. Family Procellariidae (Petrels and Shearwaters). En J. del Hoyo, A. Elliot y J. Sargatal, Handbook of the birds of the world, I: 253-257. Lynx Edicions. Barcelona, 696 páginas.

HARRISON, P. 1983. Seabirds, an identification guide. Croom Helm Ltd.

NAROSKY, T y D. YZURIETA. 1987. Guía para la identificación de las Aves de Argentina y Uruguay. Asociación Ornitológica del Plata. Vázquez Mazzini Editores, Buenos Aires, 343 páginas.

OLROG, C. C. 1968. Las aves sudamericanas. Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, 345 páginas.

Recibida: septiembre de 2004

Revista Nuestras Aves, 51:21-23

PRIMER REGISTRO DE NIDIFICACIÓN DEL PICAFLOR ANDINO CASTAÑO (*Oreotrochilus adela*) EN LA ARGENTINA

Juan Ignacio Areta¹, Solana Vila Moret¹, Juan Mazar Barnett² y Hernán Casañas³

¹ CICyTTP-CONICET, Materi y España, (3.105) Diamante, Entre Ríos, Argentina

² Forest 1.531, 1º B (1.430) Buenos Aires, Argentina

³ Relincho, Cruz Alta (5.178) La Cumbre, Córdoba, Argentina

El picaflor andino castaño (*Oreotrochilus adela*), anteriormente considerado un endemismo de Bolivia, fue recientemente registrado por primera vez en la Argentina en Yavi, Jujuy (Álvarez y Blendinger, 1995). Desde entonces se lo ha registrado regularmente en esa localidad, así como en Yavi Chico (Mazar Barnett *et al.*, 1998; Mazar Barnett y Pearman, 2001; obs. pers.). En líneas generales *O. adela* habita quebradas áridas o semiáridas entre los 2.500 m y los 4.000 m de altura, con vegetación correspondiente a las provincias biogeográficas de la Puna y la Prepuna (Cabrera y Willink, 1980). En los alrededores de Yavi los hábitats de Puna se mez-

clan con elementos de la provincia biogeográfica Prepuna (Cabrera y Willink, 1980), encontrándose quebradas con bosquecillos de churqui (*Prosopis ferox*) y grupos del cactus cabeza de viejo (*Oreocereus celsianus*).

Durante visitas recientes a Yavi encontramos dos nidos de *O. adela*, una de las especies del género de las que menos se conoce sobre sus hábitos nidificatorios (Schuchmann, 1999). Presentamos aquí nueva información que confirma su presencia en el país, representa los primeros registros de nidificación en la Argentina, y aporta nuevos datos al conocimiento sobre los hábitos de cría de la especie.



ARTICULOS

El 8 de octubre de 2003, a orillas del río Yavi, los primeros dos autores de esta nota observamos una hembra de *O. adela* en una pared rocosa vertical por un período de aproximadamente cinco minutos, durante los cuales realizaba vuelos cortos de 1–3 m de distancia para quedar tomada de la pared rocosa. Luego voló hasta desaparecer por el cauce del río aguas abajo. Escasos minutos más tarde, presumiblemente la misma hembra regresó al sitio con material de recubrimiento interno para el nido en el pico, y ascendió levemente hacia el refugio en el cual se hallaba. Parada en el borde externo del nido acomodó el material, un pompón de pilosidades del cactus cabeza de viejo, en la base interna del nido y partió. En diez minutos de observación no reapareció en el área. Al día siguiente, entre las 9:45–10:30, no se observó ningún tipo de actividad en el nido. Es probable que esta hembra se encontrara aún realizando tareas de construcción del nido, tal vez ya en sus tramos finales, aunque suele darse en esta familia que las hembras continúan aportando material al nido una vez comenzada la incubación (D. Buzzetti, com. pers.).

El nido se ubicaba a una altura de aproximadamente 5,5 m en una concavidad de la pared. No se encontraba adherido a esta última, sino que se apoyaba sobre una plataforma elongada de piedra levemente inclinada, más larga que el nido, pero de igual ancho. La concavidad se encontraba debajo de un alero natural de roca. La distancia entre el borde exterior superior del nido y el alero era de unos 15 cm, aparentemente suficiente como para que un adulto posado erguido en el borde pudiera alimentar a sus pichones. Al igual que en otras especies de *Oreotrochilus*, el nido se hallaba a resguardo de los vientos fuertes y fríos y alejado de la incidencia directa de la luz solar (Carpenter, 1976). El sitio escogido estaba resguardado de los vientos dominantes dado que la curva del río donde se encontró el nido estaba en un cañadón profundo y un paredón rocoso en la margen opuesta impedía el paso del viento, y también por una saliencia rocosa vertical descendente que al mismo tiempo lo mantenía mayormente fuera del campo visual, y le proporcionaba sombra.

El nido, de aspecto compacto, parecía estar forrado externamente por líquenes y musgos, sin percibirse lana o pelo. Su coloración era pardo-clara, mimetizándose con el color de las rocas que lo rodeaban. Fue imposible la obtención de medidas precisas del nido debido a su ubicación que lo hacía

inaccesible. Así, se estimaron unos 7 cm de alto y 5 cm de diámetro.

El 17 de noviembre de 2003, los dos últimos autores de esta nota, hallamos otro nido de esta especie, situado a unos 4,5 m en la pared de una concavidad en el techo de una cueva amplia, abierta y no profunda, aunque relativamente sombría, con orientación norte-noroeste. Fue hallado en los paredones rocosos abruptos de la margen opuesta a los del nido anterior, y a unos 200–400 m. La cueva donde se encontraba el nido estaba al borde de una acequia, y en paredones que daban directamente al cauce del río, donde crecen sauces (*Salix*).

Este nido, con forma de taza alargada, estaba adherido a una estructura de fibras vegetales, la que a su vez se fijaba a la pared rocosa vertical, sin estar apoyada encima de las rocas. Los materiales de construcción del nido parecían ser principalmente lana de oveja y fibras vegetales cortas; también se observaban algunas plumas que sobresalían en el borde de la cámara de incubación y una larga tela de araña colgante. Este nido también era inaccesible, y sus medidas se estimaron en 13–15 cm de alto, y 8–10 cm de ancho, contando la estructura sobre la que aseguraba el nido.

Se observó a esta hembra dejar el nido en repetidas ocasiones, y al regresar, lo hacía posándose previamente en dos o tres puntos de la pared de la cueva (en ángulos de hasta unos 130°). Por su comportamiento una vez que llegaba al nido, se estima que este individuo se encontraba incubando huevos.

Tanto esta hembra como la anterior fueron observadas utilizando las plumas de su cola como punto de apoyo al posarse en las paredes de roca. La hembra del segundo nido descrito fue vista llegar con algo de material en el pico, que acomodó en el interior de la cámara. Curiosamente, al trabajar el material, enganchó en una ocasión su lengua entre las fibras de la estructura del propio nido, y sin lograr zafarse terminó revoloteando prácticamente colgada de su lengua, hasta que logró desprenderse y voló a posarse a una rama cercana de *Salix* donde se recompuso.

En la familia Trochilidae, típicamente sólo las hembras construyen el nido e incuban, pero en el género *Oreotrochilus* las hembras también delimitan y defienden los territorios reproductivos (Carpenter, 1976; Schuchmann, 1999). Ningún macho fue observado en las proximidades del primero de los nidos hallados, lo que coincide con observaciones para nidos de *O. estella* (Pearson, 1953). Este no fue el caso en el segundo nido, donde se observó a la hembra



► ARTICULOS

perseguir reiteradas veces a dos o tres machos que visitaban la zona, en una conducta agresiva.

Las fechas de nidificación durante la época seca que registramos para esta especie, coincide con lo observado en las selvas de montaña de la región para otros picafloros (ver Di Giacomo y López Lanús, 1998).

A grandes rasgos, los nidos de las otras cinco especies del género presentan características similares a las descritas aquí para *O. adela*, siendo principalmente tazas globulares de fibras vegetales y animales, y colocadas dentro de alguna cueva o cavidad entre rocas y protegida del viento (De la Peña, 1994; Schuchmann, 1999; Bodrati *et al.*, 2003). En todos los casos se los describe como tacitas que pueden ser colgantes o bien pender de paredes rocosas. A diferencia de estos, el primer nido descrito aquí no colgaba de la roca ni estaba adherido por una de sus paredes laterales a ésta, sino que se apoyaba directamente sobre la roca. Posiblemente la forma del nido y su nexa al substrato dependa en gran medida de las posibilidades que éste brinde, tal como se observan variaciones similares en los nidos de *O. chimborazo* (Schuchmann, 1999). También es destacable la aparente ausencia de lana o pelo en este nido, ya que tanto en nidos de otras especies como en el segundo nido de Yavi, estos materiales constituyen buena parte del cuerpo del nido (Pearson, 1953; Bodrati *et al.*, 2003). Es interesante la relación que *O. adela* parece establecer con el cactus endémico de la Puna *Oreocereus celsianus*, utilizando las pilosidades blancas que protegen a las plantas de la intensa radiación solar como material de recubrimiento del nido, y alimentándose del néctar de sus flores tubulares.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ÁLVAREZ, M. E. y P. G. BLENDINGER. 1995. Primer registro de distribución del picaflor andino castaño *Oreotrochilus adela* para Argentina. Hornero, 14: 75.
- BODRATI, A., E. MÉRIDA y L. MONTENEGRO. 2003. Nidificación del picaflor andino común (*Oreotrochilus leucopleurus*) en el Parque Nacional El Leoncito, Provincia de San Juan, Argentina. Nuestras Aves, 45: 26-28
- CABRERA, A. L. y A. WILLINK. 1980. Biogeografía de América Latina. Secretaría General, OEA. Programa Regional de Desarrollo Científico y Tecnológico, Serie Biología N° 13.
- CARPENTER, F. L. 1976. Ecology and evolution of an Andean hummingbird. Univ. Calif. Publ. Zool. 106: 1-74
- DE LA PEÑA, M. R. 1994. Guía de Aves Argentinas. Tomo III. L.O.L.A. Buenos Aires, 142 páginas.
- DE SCHAUNSEE, R. M. 1970. A guide to the birds of South America. Phil. Acad. Nat. Sci. Philadelphia
- DI GIACOMO, A. G. y B. LÓPEZ LANÚS. 1998. Aportes sobre la nidificación de veinte especies de aves del noroeste argentino. El Hornero, 15: 29-38.
- MAZAR BARNETT, J., R. CLARK, A. BODRATI, G. BODRATI, G. PUGNALI y M. DELLA SETA. 1998. Natural history notes on some little known birds in north-west Argentina. Cotinga, 9: 64-75
- MAZAR BARNETT, J. y M. PEARMAN. 2001. Lista Comentada de las Aves Argentinas. Lynx Ed. Barcelona. 164 páginas.
- NAROSKY, T. y D. YZURIETA. 2003. Guía para la Identificación de las Aves de Argentina y Uruguay. Vázquez Mazzini Editores. Buenos Aires, ... páginas.
- OLROG, C. C. 1968. Las Aves Sudamericanas. Una guía de campo. Univ. Nac. Tucumán. Fund. Inst. Miguel Lillo Tucumán.
- PEARSON, O. P. 1953. Use of caves by hummingbirds and other species at high altitudes in Peru. Condor, 55: 17-20
- SCHUCHMANN, M. D. 1999. Family Trochilidae (Hummingbirds). En J. del Hoyo, A. Elliot y J. Sargatal (editores), «Handbook of the Birds of the World», 5: 468-680. Lynx Edicions. Barcelona, 759 páginas.

Recibida: septiembre 2004

Revista Nuestras Aves, 51:23-28

EL FIOFÍO CORONA DORADA (*Myiopagis viridicata*) EN EL CHACO DE PARAGUAY Y LA ARGENTINA: DISTRIBUCIÓN, ABUNDANCIA E HISTORIA NATURAL

Alejandro Bodrati

Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Departamento de Ciencias Naturales y Antropología, Universidad Maimónides, Valentín Virasoro 732, Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: alebodrati@yahoo.com.ar

El fiofío corona dorada (*Myiopagis viridicata*) se distribuye desde México hasta el norte de la Argentina y sudeste de Brasil (Canevari *et al.*, 1991; Ridgely y Tudor, 1994); en la región chaqueña de la Argentina y Paraguay, ha pasado desapercibido durante

años. La ausencia de registros en el chaco parece obedecer a la falta de trabajos sistemáticos en esta región, al desconocimiento de las voces de esta especie, y a la dificultad de detectarla visualmente, debido a su hábito de ocupar el dosel de bosques